

de vista y valoraciones en torno a Pani y a su obra, así como con sus distintas expresiones que también permiten incluso ver un lenguaje corporal de los entrevistados.

Las imágenes y la voz de Pani, así como de colegas, familiares, alumnos, críticos y aun usuarios de sus obras arquitectónicas, se intercalan con las de noticieros y documentales de la época, y teniendo como fondo una selección musical que aviva los sentidos, se realiza un juego en el que se alternan y articulan imágenes, fotografías y películas que nos transportan al pasado reciente de una ciudad que se transforma; nos da nuevas luces sobre la historia de la arquitectura mexicana y nos acerca, fundamentalmente, a uno de los más importantes exponentes de la modernidad urbana de México.

Graziella Altamirano Cozzi
INSTITUTO MORA

Fernando Curiel Defossé *et al.*, *El historiador frente a la historia. Historia y literatura*, IIH-UNAM, México, 2000, 185 pp. (Divulgación, 3).

Este volumen recoge los textos de las ocho conferencias del noveno ciclo "El Historiador Frente a la Historia" que desde 1990 realiza anualmente el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México.¹ En esta ocasión cuatro historiadores (Federico Navarrete Linares, An-

¹ El noveno ciclo se celebró en la primavera de 1998 en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.

tonio Rubial García, Nicole Giron y Álvaro Matute) y cuatro estudiosos de la literatura (Vicente Quirarte, Jorge Ruedas de la Serna, Eugenia Revueltas y Fernando Curiel Defossé) analizaron las complejas relaciones que existen entre la historia y la literatura.

Los autores reflexionaron sobre los campos y límites de cada disciplina y plantearon los puntos de convergencia. Coincidieron en señalar que aunque diferentes en sus métodos y objetivos, en sus contenidos y en la forma de expresarlos, la historia y la literatura comparten la necesidad de relatar, de reelaborar la realidad mediante el discurso.

De los varios temas que abordaron los autores destacan los relativos a las relaciones entre veracidad y ficción; el uso del relato literario como fuente histórica; sus cualidades y peculiaridades; el uso y tratamiento de las fuentes históricas necesarias para construir un relato literario sin pretensiones de ser histórico; la difusión y recepción de las obras literarias e históricas y la novela histórica. Temas todos que obligaron a los conferencistas a tratar el problema de la objetividad y subjetividad de los quehaceres historiográfico y literario.

Federico Navarrete Linares, en el ensayo titulado "Historia y ficción: las dos caras de Jano", expuso las que a su juicio son las relaciones entre la historia y la ficción a partir de una experiencia personal, la escritura de una novela histórica para jóvenes sobre la conquista de México. Navarrete propone que la historia y la ficción son dos polos complementarios y necesarios de una misma empresa: nuestra comprensión del pasado y nuestra capacidad para encontrar en él un sentido que interpele nuestro

presente y nos proporcione herramientas para imaginar el futuro. La historia, afirma, proporciona el rigor y la veracidad y permite el salto imaginativo a la ficción. Historia y ficción permiten la invención de lo que el autor llama un “tiempo ahora”.

Antonio Rubial García en el ensayo titulado “¿Historia ‘literaria’ versus historia ‘académica’?”, demostró cuán débil es en realidad la oposición ficción-verosimilitud, literatura de tema histórico, historia científica o académica. Rubial (quien también ha incursionado en el campo de la novela histórica), definió los métodos y espacios de cada uno de estos saberes y sugirió los puentes que permiten el diálogo entre ambas maneras de narrar la realidad.

El autor propone que la literatura de tema histórico se caracteriza por ser una narración fluida, pero que requiere del tratamiento de estructuras y procesos, de una sólida investigación de archivo y biblioteca y no puede obviar los temas que se refieren a la problemática ontológica; mientras que la historia académica, que hace uso de una narrativa fragmentada y está ceñida a una estructura demostrativa, puede ser expuesta de forma artística. En la narración académica, concluye, tiene cabida la fantasía y la imaginación y la novela histórica supone el rigor en el manejo de fuentes, la fidelidad del documento y la exactitud en la interpretación.

En el ensayo “Historia y literatura: dos ventanas hacia un mismo mundo”, Nicole Giron planteó las relaciones que se dieron entre estos dos tipos de narración y la política mexicana decimonónica. Asimismo analizó el problema de la recepción de los textos literarios e his-

tóricos. La autora propone que en el siglo XIX la literatura y la política estuvieron estrechamente vinculadas. La literatura, afirma, prestó los recursos de la retórica a las luchas políticas y dio acceso tanto a la memoria de experiencias pasadas como a la formulación de las utopías. Giron hace un recuento de las más destacadas figuras de la política nacional decimonónica que a su vez fueron de los literatos más significativos de la época. Políticos que escribieron obras de índole histórica, novela histórica y fueron articulistas de temas políticos en la prensa.

Álvaro Matute, en el ensayo titulado “Tlaxcalantongo: un acontecimiento, cuatro relatos”, analiza cuatro narraciones que dan cuenta de un hecho, la muerte de Venustiano Carranza. Dos son de carácter testimonial: *Camino a Tlaxcalantongo* de Ramón Beteta y *México-Tlaxcalantongo* de Francisco L. Urquiza, y dos son reconstrucciones histórico-literarias: *El rey viejo* de Fernando Benítez e *Ineluctable fin de Venustiano Carranza* de Martín Luis Guzmán. Narraciones que le sirven al autor para reflexionar en torno al problema que se refiere a la posibilidad de incorporar los relatos novelados y las novelas históricas al expediente de las fuentes apropiadas para el quehacer historiográfico.

Matute afirma que las obras histórico-literarias pueden ser una fuente para el quehacer historiográfico, aunque no sean directas desde el punto de vista ortodoxo de los metodólogos del siglo XIX, porque no son algo que queda como producto de los hechos.

En el ensayo “Apariciones históricas y actuaciones literarias de Tomás Mejía”, Vicente Quirarte, que redacta la versión

novelada de la vida y obra del personaje del Segundo Imperio, aborda el problema de la consulta y manejo de las fuentes necesarias para la construcción de una novela de tema histórico. El autor afirma que el historiador trabaja con hechos de la realidad que obtiene de diversas fuentes y que son esas mismas fuentes de las que se sirve el autor de obras de ficción para hacer verosímil el discurso literario de tema histórico. Ambos, señala, trabajan con hechos y los enlazan con la imaginación.

Jorge Ruedas de la Serna, en el ensayo titulado "*In medias res*. Haberes literarios de la historia", aborda el problema de los campos y límites de cada uno de estos saberes desde su formulación clásica, es decir, con la distinción que de ellas hiciera Aristóteles. Ruedas de la Serna afirma que la historia y la literatura comparten, o pueden compartir, la belleza del discurso, aunque la historia no dependa de una expresión de este tipo para ser historia. El autor sostiene que la relación historia-literatura es del todo posible, pues el historiador bien puede abreviar en las fuentes literarias para su quehacer historiográfico. No así el literato, que al servirse de la materia prima

de la historia para explicar los fenómenos literarios, deja de hacer literatura.

Eugenia Revueltas, en el ensayo titulado "Las relaciones entre historia y literatura: una galaxia interminable" aborda el tema de las relaciones entre historia y literatura a partir de la teoría de la recepción, es decir, de la búsqueda de sentido del texto a partir de un receptor o intérprete, desde el contexto desde donde se plantea la recuperación, teoría que es, para la autora, uno de los varios puentes de comunicación que existen entre ambas disciplinas.

Por último, en el ensayo "Imaginar la realidad", Fernando Curiel Defossé, quien como otros de los autores incluidos en este volumen, ha incursionado en la literatura de tema histórico, expuso, a partir de su experiencia, las relaciones entre historia y literatura. Curiel afirma que aunque con objetivos distintos, la historia y la literatura reelaboran la realidad. Una con una realidad que es, o se pretende "real" y, la otra, con una que es "imaginada", en la que la primera reconstruye y la segunda intuye.

María José Garrido Asperó
INSTITUTO MORA

